



José Asunción Silva

Edgardo Allan Poe
Noticia biográfica y literaria
(1893)

Joven, hermoso, de elevada y limpia prosapia, de genio extraordinario, tal fue Edgardo Allan Poe. Y, sin embargo, tuvo por cuna la orilla del arroyo de una calle de Baltimore, en 1813 y por lecho funerario, en 1849, a los 37 años de edad, el de un hospital en la misma ciudad que le vio nacer. ¿Qué serie de vicisitudes precedieron a aquella desdichada vida que tuvo un fin más desdichado todavía? El poeta y sus biógrafos lo explican con una sola palabra: fatalidad. Ésta, como el ave negra que a la media noche penetró en su estancia a lanzar el plañidero grito de: never more, vino a posarse en el cabezal de su cuna y no le abandonó nunca más, hasta que el poeta, sacudiendo la asfixiante pesadilla de su vida mortal, se despertó a las claridades eternas, en donde deben de estar los que mostraron esa centella de la Sabiduría Infinita que constituye un sol sobre la tierra.

Ahora: si la cuna y la tumba fueron análogas en la existencia de Poe, su niñez y su edad viril también se dan la mano con rara homogeneidad. Ansioso de saber, con el triple blasón de su genio, linaje y distinción personal, pero tumultuario y ajeno a toda disciplina, fue expulsado de las universidades; joven después, peleado con su padre adoptivo y todavía más con la sociedad, rico en ciencia y en ideales incomprensibles por su excelsitud para su país, peregrinó por el Viejo Mundo y después por su patria, triste, hipocondríaco, excéntrico unas veces; otras ebrio, lúcido siempre, en demanda de un poco de tranquilidad material que su sino fatídico, por una parte, y por otra el egoísmo calculador y frío de sus conciudadanos se obstinaron en negarle. En vano cautivó a sus lectores con la originalidad de sus cuentos extraordinarios, hijos de una fantasía todavía más extraordinaria, por no decir sobrehumana; inútiles sus conferencias públicas sobre puntos vertiginosos de estética, y la publicación de sus creaciones poéticas engendradas en un ritmo musical desconocido hasta entonces en lengua inglesa. Todo fue en vano para el poeta; y el hambre le arañó las entrañas, y el frío le azotó la en apariencia delicada contextura de sus miembros, y la pavorosa enfermedad, sobre la que él nos habla en uno de sus cuentos, La enfermedad del alcohol, minó su inteligencia soberana

hasta que le llevaron a expirar en un hospital cerca del sitio en que, vencido por el delirium tremen, se le halló un amanecer casi cadáver sobre la vía pública.

Según Baudelaire, su traductor y biógrafo, a quien seguimos en esta breves líneas, los errores y el vicio de Poe, causa de su temprana muerte, no sólo fueron fruto de su natural inclinación, sino que tuvo en ellos gran parte -y acaso la mayor- el mundo ambiente en que vivió. Él no acomodó sus facultades al medio, y ese desequilibrio lo mató. Pero si de su vida material nos queda una gran lástima en el corazón, de su existencia moral nos queda «todo el oro de su ser», es decir, la música inmortal de sus estrofas, y sus Cuentos extraordinarios, de que damos una muestra no pequeña a nuestros lectores.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

